

CALLE SUBIDA DE SAN DIEGO NÚMERO 19 (CARTAGENA, 1999)

MIGUEL MARTÍN CAMINO
MARIONA PORTÍ DURÁN
DIEGO ORTIZ MARTÍNEZ

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Palabras clave: Calzada romana, canalizaciones, cerámica romana, Cartagena.

Resumen: Excavación de urgencia donde destaca la aparición de parte de una calzada romana de la ciudad con dirección este-oeste, orientada casi paralela a la actual calle San Diego y restos de canalizaciones de agua.

Keywords: Roman roadway, water channels, Roman pottery, Cartagena.

Summary: Excavation of emergency where appeared a part of a Roman roadway of the city (East-West), almost parallel to the current San Diego street and water channels.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos que se detallan en este informe corresponden a una actuación arqueológica que se realizó en un solar, entre los meses de enero y febrero de 1999, en el marco de uno de los convenios que habitualmente patrocinan el INEM y el Ayuntamiento de Cartagena para la contratación de mano de obra desempleada en apoyo a trabajos relacionados con la arqueología.

En la configuración de la topografía urbana actual, el solar objeto de nuestra atención se ubica en la parte oriental del casco antiguo, junto a la plaza de Jaime Bosch y, más concretamente, en la esquina de las calles Sor Francisca Armendáriz con la calle San Diego¹, calle esta última que como prolongación de las calles Cuatro Santos y Duque, determina uno de los principales ejes sobre los que en la actualidad se articula el viario del casco histórico de la ciudad (Fig. 1).

Las noticias sobre otras intervenciones arqueológicas en el entorno más inmediato de este solar y que podrían habernos proporcionado alguna referencia orientativa para el inicio de los trabajos son bastante limitadas y, básicamente, se simplifican a dos intervenciones de urgencia. La primera es una excavación realizada en agosto de 1987² por M^a Dolores Laíz, en un solar de esta misma calle de San Diego. El lugar corresponde al otro lado de calle, aunque ligeramente más hacia el Este y en el margen contrario de esta misma calle. Hay que tener presente que este solar se encuentra en la misma ladera o falda del monte de

Despeñaperros. Según el informe de estos trabajos el solar ofrecía un depósito arqueológico poco potente, si lo comparamos con el nuestro, ya que el nivel de roca fluctuaba a una cota media de un metro de profundidad. Además, la secuencia temporal del depósito arqueológico resultaba más bien imprecisa. Únicamente llegaron a documentarse dos niveles en los que la aparición de materiales cerámicos modernos junto a elementos más antiguos ponía de manifiesto una obvia alteración del ciclo de sedimentación, imputable a



Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano inmediato de Cartagena. Escala 1/2000.

nuestro juicio y en buena lógica a la elevada cota a la que se encuentra la roca de base, lo cual no ha permitido la formación de un depósito potente y además, por tanto, muy vulnerable a la acción antrópica.

El segundo testimonio con el que contamos se refiere a dos actuaciones realizadas en dos momentos diferentes, en uno de los patios del antiguo Colegio de La Milagrosa, dentro del espacio que en su momento denominamos convencionalmente *ala oeste*. En la primera, en 1987, se realizó un sondeo estratigráfico donde se llegaron a documentar los restos de una construcción tardo republicana (siglo II a.C.), consistente en la esquina o ángulo de una construcción asociada a un pavimento de tierra y cuya funcionalidad no llegó a precisarse, ya que los trabajos de excavación en este punto no tuvieron continuidad. Unos años después, se realizó el seguimiento arqueológico de las obras de remodelación de La Milagrosa y entorno de la plaza de Jaime Bosch, acometidas entre finales del año 1994 e inicios de 1995³. En el proceso de estos trabajos llegaron a documentarse, en dos puntos ligeramente distantes, un tramo de calzada y restos de una canalización. Ambos elementos se encontraban aislados sin poder asociarse, ya no sólo entre ellos sino con otro tipo de estructuras. Es de subrayar que el sistema constructivo de la canalización responde al mismo modelo que el de una de las conducciones puesta al descubierto en San Diego 19, durante los trabajos que exponemos en este informe.

LA EXCAVACIÓN

Por lo que respecta a nuestro solar, la excavación se ha concentrado en la ejecución de dos sondeos estratigráficos, planteados en sentido longitudinal siguiendo la propia orientación o características del solar. Un primer sondeo con unas dimensiones de 3 m x 6 m, mientras que el segundo se proyectó con unas medidas de 4 m x 6 m (Fig. 2).

En nuestro informe nos vamos a referir al conjunto de la excavación y aunque las diferentes unidades estratigráficas se han ido definiendo de manera individual en cada uno de los cortes con una ordenación independiente, por ejemplo mientras las UU.EE. 1000 corresponden al corte 1, las UU.EE. 2000 pertenecen al corte 2, en muchos casos se da normalmente una clara paridad o correspondencia que se explicita cuando ésta efectivamente existe.

Cuadrícula 1 (Figs. 3 y 5)

En principio, al iniciar los trabajos nos encontramos tanto con una serie de estratos como estructuras que podían perfectamente asociarse con la edificación demolida. Así, observamos una serie de etapas de pavimentación, con sus correspondientes niveles de preparación, que reflejan al menos dos fases de ocupación y reforma del edificio en dos distintos momentos. Por ejemplo, el primer nivel

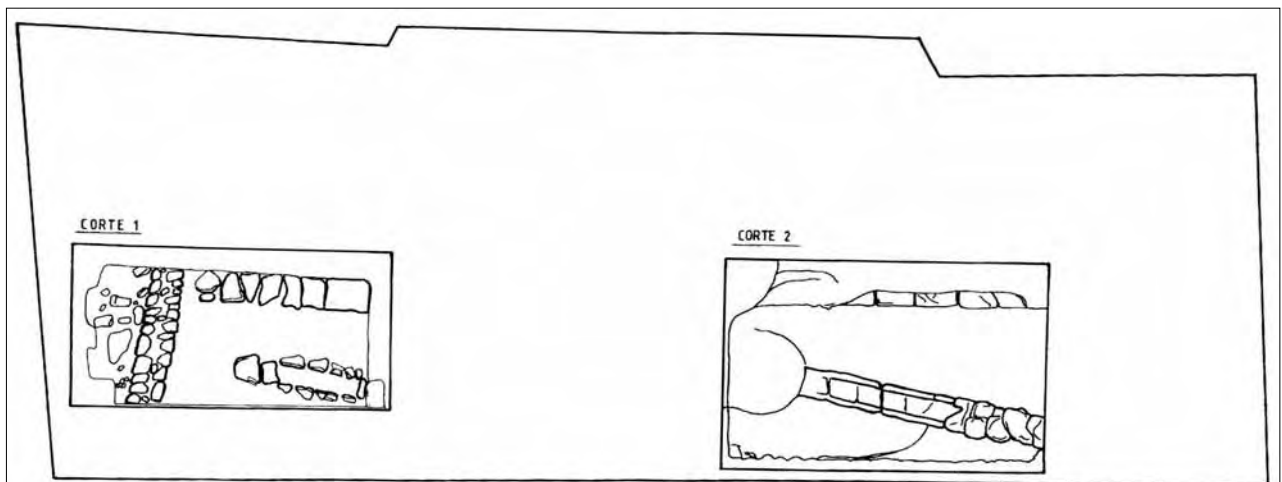


Figura 2. Localización de las cuadrículas de excavación en el solar.

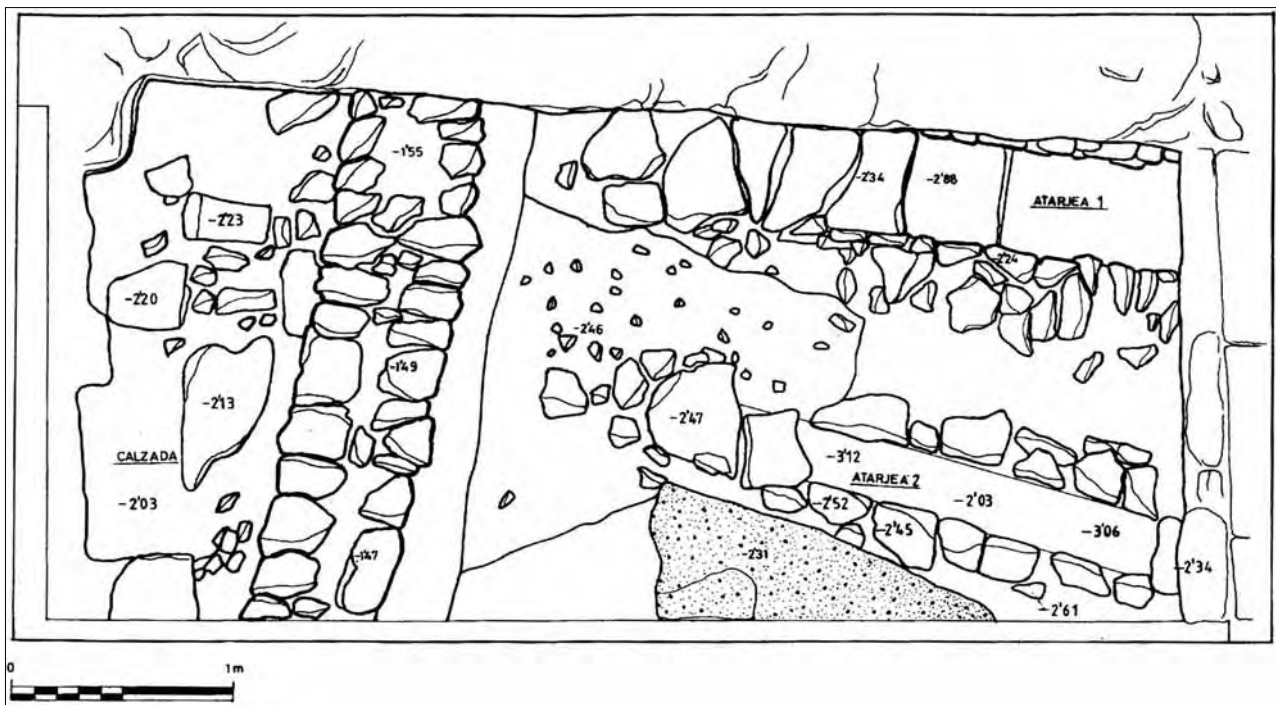


Figura 3. Cuadrícula 1: planimetría de los restos arqueológicos.

que se documenta corresponde a la última ocupación coetánea del edificio, confirmada por un característico pavimento de terrazo (U.E. 1001), suelo que a su vez se superpone a otro de losa hidráulica (U.E. 1003), —asociado a estratos de preparación y nivelación del terreno (U.E. 1004, 1005 y 1006)— que, tal vez, podríamos enlazar con la primitiva o, mejor, primera pavimentación del edificio demolido, realizada de manera sincrónica al momento de su construcción. Desde una perspectiva temporal probablemente estaríamos hablando para esta fase de un marco cronológico comprendido desde fines del siglo XIX hasta fechas casi actuales. Estas fases de ocupación, sin embargo, no han quedado apenas documentadas en el corte 2, probablemente arrasados como consecuencia de la demolición. Es probable, y ya que el solar se sitúa en el margen de una calle, Sor Francisca Armendáriz, que guarda una ligera pendiente ascendente hacia el norte, que esta zona del solar hubiese estado sobreelevada por un ligero escalonamiento, posteriormente eliminado en el transcurso de la demolición. Así, por ejemplo, el nivel de losa hidráulica tiene un carácter casi testimonial. Sin embargo, sí se descubren tres pozos ciegos: U.E. 2001, U.E. 2003 y U.E. 2006, que están más en relación con la siguiente fase de ocupación.

Los siguientes episodios de hábitat, en una fase anterior a la construcción del edificio, quedan reflejados por un nuevo pavimento de cantos rodados (U.E. 1008), en el que se aprecia un pequeño albañal o sumidero construido en una arqueta (U.E. 1011), que precede, a su vez, a una nueva una fase de ocupación anterior, documentada por un suelo de cal y cenizas (U.E. 1014), asociado a una serie de estructuras muy deterioradas: restos de un murete de ladrillo enlucido (U.E. 1013), un hogar (U.E. 1019). En el nivel 1010, que cubre el suelo (U.E. 1014), puede resultar demostrativa la presencia de una moneda de Felipe IV, cuatro maravedíes resellados (1654-1655). Con estas nuevas ocupaciones, y más concretamente con el pavimento de cantos, podría vincularse un pozo (U.E. 1016), excavado en la unidad estratigráfica siguiente (U.E. 1021), y en cuyo interior encontramos diversos fragmentos de lozas modernas, alguna escudilla... En cualquier caso, parece factible poder datar estas últimas ocupaciones a partir de mediados del siglo XVII o inicios de la centuria siguiente, con una fase de mayor actividad o prosperidad dentro del siglo XVIII, así, por ejemplo, entre los materiales que aparecen en el relleno del pozo 2 (U.E. 2007), junto a cerámica romana, e incluso algún borde

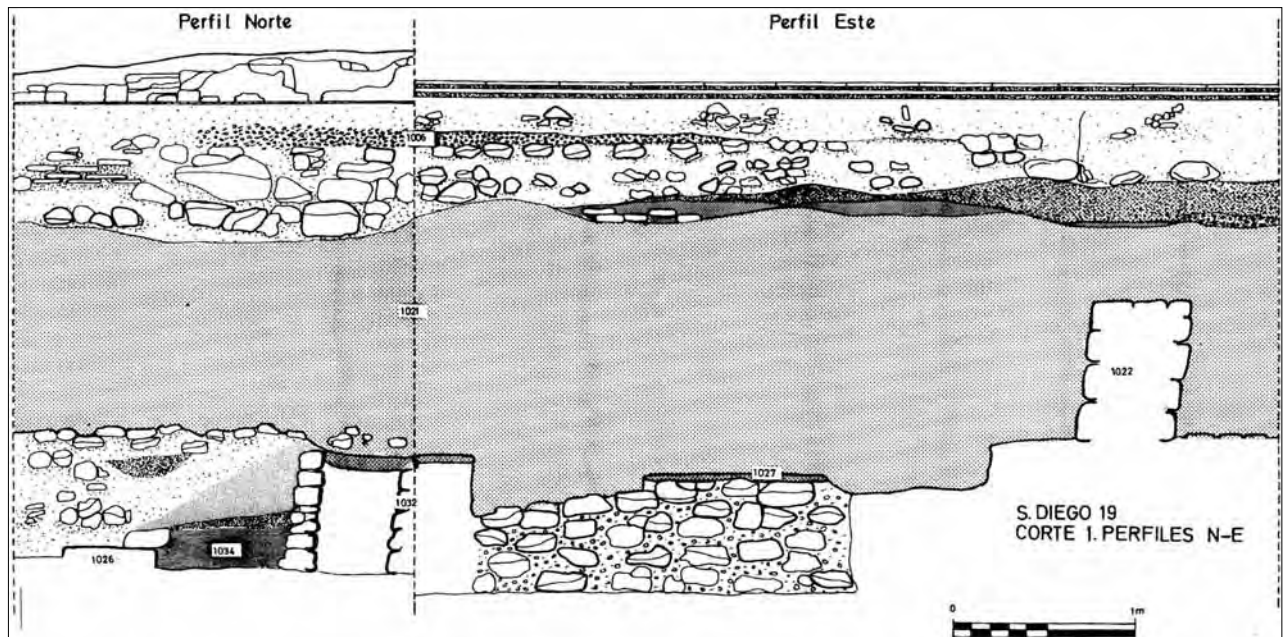


Figura 5. Cuadrícula 1: perfiles N-E.

de mortero de cerámica común púnica, el conjunto de los materiales nos ofrece un contexto del siglo XVIII. Hay ollas de cuerpo globular y cuello troncocónico, así como escudillas, con asas horizontales de morfología pinacular, platillos... Formas cerámicas, algunas de las cuales tienen una clara afinidad, por ejemplo, con un contexto del siglo XVIII documentado en una excavación realizada en la calle San Nicolás de Murcia⁴.

En este sentido, habría que recordar el relativamente importante crecimiento demográfico que, según algunos autores⁵, experimenta la ciudad a comienzos del siglo XVII. Aunque desde una etapa precedente ya se constataba un cierto foco de población fuera de las murallas, en concreto, en los alrededores de las Puertas de San Ginés. A partir de este periodo la urbe comienza a expandirse de manera casi planificada por esta zona oriental, hacia el llamado "Arrabal de San Diego", denominación lógica si tenemos en cuenta que deriva de la existencia del Convento de San Diego, cuya construcción se registra en 1606⁶, llegándose a polarizarse, sobre todo, en el entorno de una plaza, la actual plaza de la Merced, que se abrió en 1632⁷.

Justificándonos en estas argumentaciones parecería razonable pensar que los niveles de ocupación documentados en este solar, y que hemos mencionado, habría que atribuirlos o asociarlos con este proceso de

reurbanización iniciado tímidamente desde comienzos del XVII y que de forma paulatina conduciría a la conquista de todo ese espacio del territorio más oriental de la urbe, ya con mayor decisión en el siglo XVIII y que, desde época antigua, probablemente, mostraba un profundo vacío ocupacional.

De alguna forma esta última circunstancia parece quedar reflejada por la secuencia estratigráfica posterior, así, la unidad estratigráfica siguiente, la U.E. 1021 o la 2005 del corte 2, se presenta como un potente sedimento de limos con un espesor medio superior al metro y medio que refleja una colmatación uniforme, fruto de un prolongado proceso de abandono de esta zona. Consecuencia de ello es que el material cerámico de este estrato ofrece una significativa heterogeneidad. Además de una nueva acuñación española moderna, concretamente cuatro maravedíes resellados de Felipe IV (1654-1655), la mayoría de los materiales son de época antigua aunque con una cronología poco uniforme. Así, además de las de época de Claudio (41-50 d.C.), nos encontramos con algunos elementos de construcción como *tegulae*, ánforas tardorrepublicanas de producción campana, de producción púnico-ebusitanas o algún borde de ánfora púnica norteafricana T.- 7.411. Entre la vajilla de mesa, además de algunos fragmentos de Campaniense

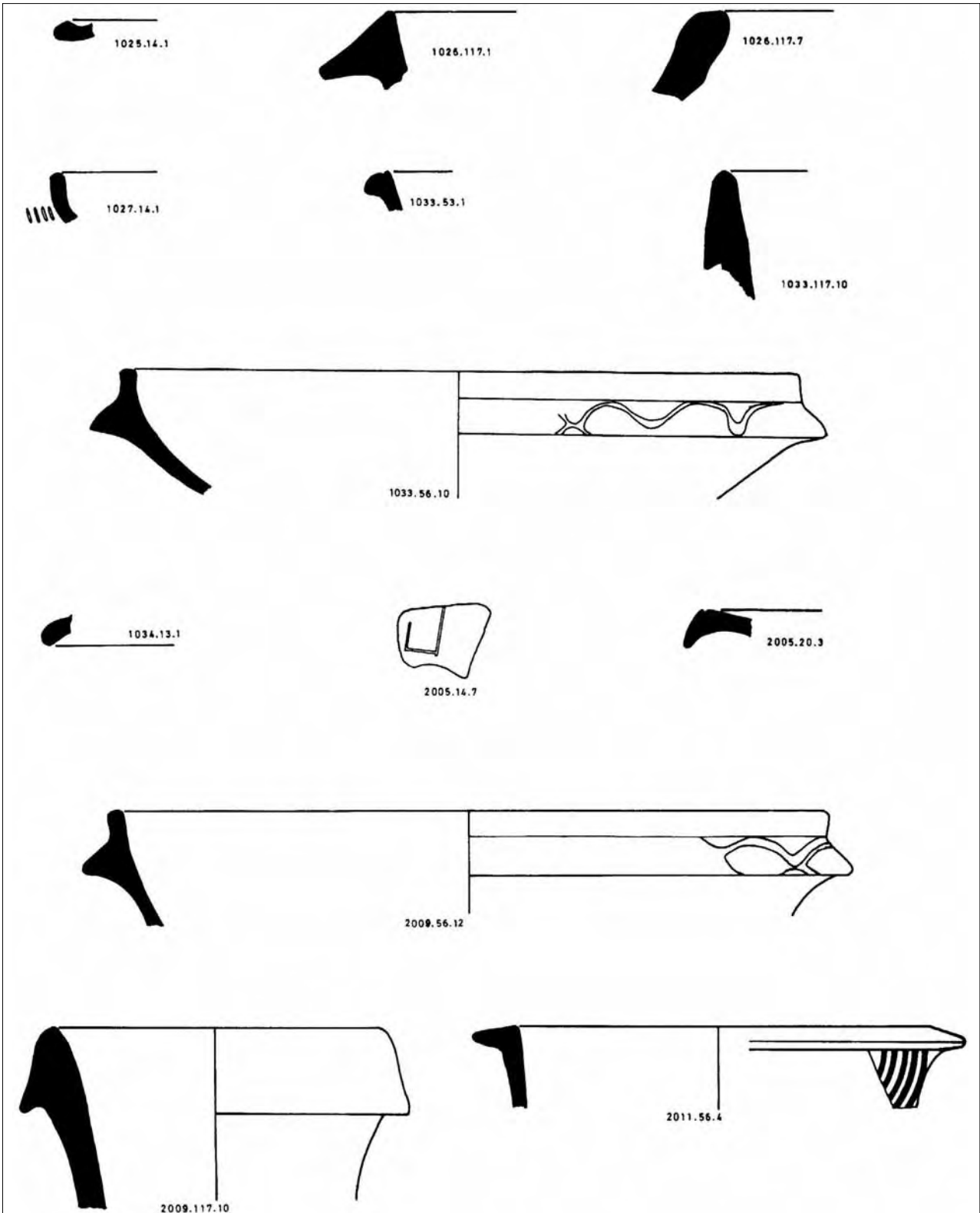


Figura 7.

A, o productos de imitación (Fig. 7, 2005.20.3) son relativamente frecuentes las cerámicas sudgálica, con una presencia mayoritaria de la forma Dr. 27, al menos dos fragmentos de una forma 24/25, un fragmento de una Dr. 17 y otro de una Dr. 15/17, además de varios fragmentos de Africana A, así como un borde de olla de una cazuela de cocina africana Ostia III, o fragmentos de lucernas.

Conforme se fue rebajando este estrato comenzó a aparecernos un muro de unos 0,65 m de anchura que, en dirección este-oeste, atravesaba perpendicularmente el corte. Este muro (U.E. 1022) estaba levantado a base de un mampuesto de piedras irregulares ensambladas en seco, sin ningún tipo de mortero y que, además, no debió estar enlucido sino con la piedra vista. Esta construcción que una vez quedó al descubierto, tenía poco más de 0,60 m de altura, establecía una clara diferencia de espacios a ambos lados. Mientras al sur del muro quedaba al descubierto parte del enlosado de una calzada (U.E. 1025), donde se aprecian las señales de las carriladas. Al norte de esta construcción se extendía un área pavimentada por un suelo (U.E. 1024), compuesto de tierra muy compacta: piedras y fragmentos cerámicos añadidos intencionadamente. En el corte 2 este suelo (U.E. 2009) manifiesta una pendiente de norte a sur. Así, entre el diverso material cerámico que formaba parte de este suelo encontramos desde paredes de ánforas de producción campana y apula (Fig. 7, 2009.117.10), algunas campanienses A, un mortero campano *Emporiae* 36,2 (Fig. 7, 2009.56.12), varios bordes de Dr. 27 de producción gálica, un borde de una Hayes 6 de africana A y un fragmento de barniz rojo pompeyano.

En cualquier caso, por lo que respecta a la definición de estos espacios, el muro no parece marcar una precisa distinción entre una zona pública, como puede ser la calzada y un recinto construido, vinculado con esta construcción y la zona empedrada, ya que, ni las características del área pavimentada ni las peculiaridades del muro parecen responder a este propósito. A nuestro juicio estamos, probablemente, ante un espacio libre de edificaciones al menos en este margen de la calzada. De todas maneras es una cuestión sobre la que luego volveremos para plantear algunas observaciones de carácter general para tratar de aportar una justificación a estos restos en el conjunto de la ciudad antigua.

Por otro lado, entre el escasísimo material que recuperamos sobre el piso de la calzada encontramos un

fragmento informe de campaniense A así como un borde de una L. 6 de Campaniense B (Fig. 7, 1025.14.1).

Por debajo del nivel de este empedrado con elementos de cerámica incorporados aparecen dos canalizaciones en el corte 1: U.E. 1026 o atarjea 1 y la U.E. 1032 o atarjea 2. La orientación de estas dos conducciones es casi paralela, aunque ligeramente divergente en sentido norte. Por otro lado, mientras la canalización 1 (U.E. 1026) también aparece en el corte 2 (U.E. 2012), la otra canalización, sin embargo, se pierde en el corte 2, ya que según la alineación o trayectoria quedaría fuera del espacio de esta cuadrícula 2. Es necesario apuntar el que las dos canalizaciones muestran un claro desnivel en sentido norte-sur, siguiendo la pendiente natural de la zona.

En un nivel siguiente se documenta un nuevo pavimento (U.E. 1027) compuesto por una tierra de color gris que, igualmente, como en el caso del suelo anterior, también aparece compactado con piedras y que, al menos en la cuadrícula 1, se halla cortado por la atarjea 1 (1026). Sin embargo, esta canalización, que continua en la cuadrícula 2 (como U.E. 2012), aparece por debajo de este nivel de pavimentación (U.E. 1027 de la cuadrícula 1, que en este corte corresponde a la U.E. 2010).

La razón de este hecho tiene una justificación obvia en que esta canalización presenta al menos dos etapas constructivas bien diferentes. Una primera fase, bien documentada en el corte 2, donde la conducción conserva básicamente su aspecto originario –tal vez atribuible su construcción a época púnica–, con bloques de sillería de arenisca, rebajados con sección de U, y cubiertos con losas rectangulares del mismo material. Mientras que en el tramo que esta canalización se prolonga, el corte 1 conserva únicamente la base del bloque de arenisca, ya no mantiene la sección en U de los laterales del bloque que, sin embargo, han sido recrecidos o reconstruidos por una obra de mampostería de piedra y cubierta por losas de piedra de perfil irregular. Es decir, en el corte 1 se observa una clara reforma o restauración de la canalización primitiva, obra que debió ser realizada ya con posterioridad a la colocación del nivel de pavimento U.E. 1027, ya que en esta zona del corte 1 aparece roto precisamente por la conducción.

Por lo que se refiere al material de esta fase, representada por los pavimentos 1027 y 2010, nos encontramos con un contexto de época tardorrepublicana de la segunda mitad o último cuarto del siglo II a.C. en el que se

documentan ánforas de producción campana y apula (*Lamboglia 2*), así como algún fragmento amortizado de ánfora norteafricana y púnico-ebusitanas reutilizados como elementos de compactación del suelo. Además, dentro de este mismo contexto subrayamos la presencia, entre la vajilla de mesa de dos fragmentos de Campaniense A, uno de ellos un borde de L. 27 que presenta en la pared externa una decoración con ruedecilla de estrías a la altura de la carena (Fig. 7, 1027.14.1), también es significativa la aparición de un denario de plata fechado hacia el 137 a.C.⁸ Resulta evidente, en cualquier caso, como hemos señalado, que se trata de un nivel tardorrepublicano –tal vez del último cuarto del siglo II a.C.– a diferencia del nivel de pavimentación de la fase anterior (U.E. 1024), enmarcado en un contexto claramente altoimperial.

Adosado a los muros de la atarjea 1 aparece un estrato de láguena, también diferenciado como U.E. 1026, tal vez utilizada como material impermeabilizante de los muros de mampostería. Entre el material cerámico encontramos elementos amortizados con una cronología relativamente antigua: un borde de una grecoitalica (Fig. 7, 1026, 117.1) o, también, un borde de ánfora púnico-ebusitana PE-16 y un borde más de ánfora *Mañá Pascual A-4* (Fig. 7, 1026, 117.7); junto a elementos tal vez que podían ser coetáneos al momento de ejecución de la fase de reforma de esta canalización (un borde de ánfora Dressel 1 A) y que podríamos enmarcar en una fase ligeramente posterior al nivel de suelo 1027.

Al limpiar el tramo de la canalización 1026 del corte 1, donde encontramos unas capas de relleno de limos (U.E. 1028), recogemos varios fragmentos de ánforas tardorrepublicanas junto a un fragmento de pared de cerámica sudgálica. Igualmente, en el trayecto de esta conducción del corte 2, entre el relleno de limos (U.E. 2013), también el material ofrece una franja cronológica amplia, al menos desde fines del siglo III o inicios del II a.C., hasta finales del siglo I o inicios del siglo II d.C. Por ejemplo, se documentan al menos dos bordes de cerámica púnica de cocina, concretamente, cazuelas de la clase A de V. Guerrero⁹, (Fig. 8, 2013.45.4 y 2013.45.5), un fragmento de borde de bandeja de cocina de producción itálica, un borde de *kalathos* ibérico (Fig. 8, 2013.78.1), varios fragmentos informes de campaniense A, dos fragmentos de sudgálica: uno de ellos una forma Dr. 27 y un borde de una Hayes 8 de cerámica Africana A (Fig. 8, 2013, 78.1). Con lo cual, podría sospecharse que el conjunto de esta obra se mantuvo

aparentemente en servicio durante un periodo de tiempo bastante prolongado.

Sin embargo, la segunda canalización (U.E. 1032), aunque parece posterior a la estructura primitiva de la conducción 1026-2012, –la de bloques de arenisca– sin embargo debió de construirse antes de materializarse la reforma de la conducción (1026) que se aprecia en el corte 1. De hecho, el pavimento (1027) que esta última conducción llega a cortar cubre, sin embargo, la nueva conducción, que como hemos indicado, únicamente se ve reflejada en el corte 1. Igualmente, también parte de esta canalización quedaba cubierta por restos, tal vez, de un nuevo pavimento o firme (U.E. 1030) de tierra de color anaranjado, con piedras y cerámicas en estado muy fragmentario, donde se pueden descubrir diversos fragmentos de paredes de ánforas tardorrepublicanas de origen campano, algún fragmento también de ánforas apula, *Lamboglia 2* y parte de un fondo de una Campaniense A.

En cuanto al material que conforma parte del relleno de limos (U.E. 1033) de esta segunda conducción, el conjunto refleja un contexto de la segunda mitad del siglo II a.C.: hay un fragmento de pared de una jarrita gris ampuritana, un borde de mortero forma *Emporiae* 36, 2, un borde y paredes de ánforas apulas *Lamboglia 2* y también de ánforas de producción campana, así como un fragmento informe de campaniense A.

En el corte 1 y en el espacio comprendido entre las dos atarjeas nos aparecen una serie de estratos que en principio no podríamos vincular al resto de la secuencia que se documenta en el corte 2. Así, documentamos una tierra de color naranja (U.E. 1031), en la que, dentro de la relativa escasez de materiales entre los envases anfóricos, son frecuentes los fragmentos de pared de *Lamboglia 2*; también encontramos el borde de una Dressel 1 A, mientras que entre la vajilla de mesa es significativa la presencia de al menos tres fragmentos de Campaniense A. En el nivel siguiente de tierra marrón anaranjada mezclada con carbones (U.E. 1034), entre el material cerámico que aparece en estado muy fragmentario, encontramos restos informes de envases de producción greco-italica o del área de la Campania, envases púnico-ebusitanos y un fragmento informe de Campaniense A y un pie de píxide de la serie 7510 de Morel, de producción calena, con lo que la cronología de este estrato estaría en torno a mediados del siglo II a.C. o, incluso, hacia la primera mitad del II a.C. Este último estrato aparece cortado por la canalización 2 (1032), por lo que cabría conjeturar

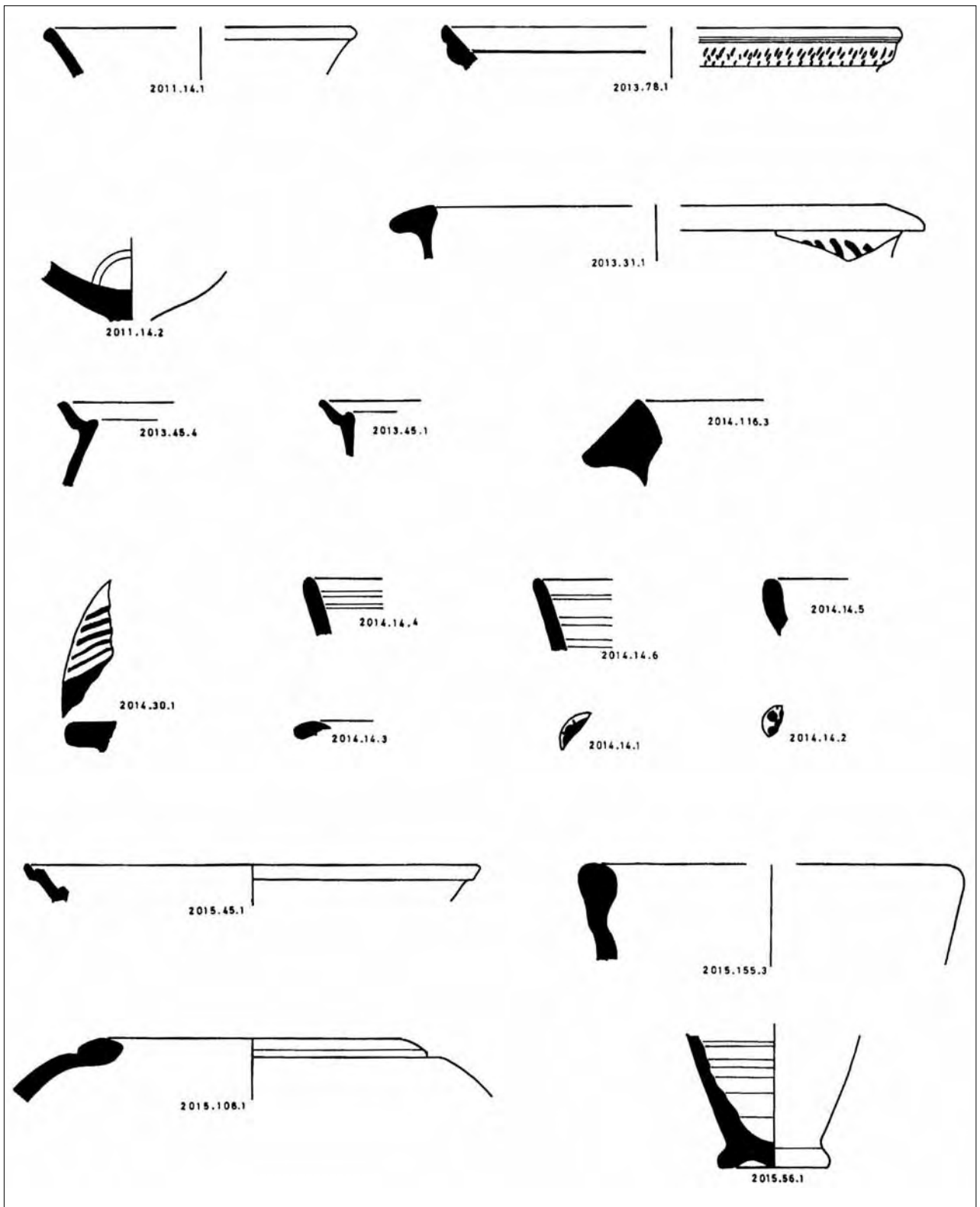


Figura 8.

que la conducción se ejecutaría con posterioridad a la formación de este estrato, tal vez en el marco de la segunda mitad del siglo II a.C. También aparece roto por la canalización 1026, al menos en cuanto a las obras de restauración que afectaron a esta obra, como hemos venido señalando, a partir de una obra de encauzamiento primitiva que fue reaprovechada o reformada y que parecen anteriores incluso a la formación de este nivel. A partir de este nivel empezamos a documentar sedimentos estériles, probablemente, cercanos al nivel de base o roca.

Cuadrícula 2 (Figs. 4 y 6)

Por otra parte, en la cuadrícula 2, en una zona determinada documentamos una serie de estratos donde el conjunto de los materiales nos pueden llevar a una fase cronológica de entre finales del siglo III a.C.

y primera mitad del siglo II a.C. Así, contamos con un nivel de posible pavimento, U.E. 2011, constituido por tierra de color rojo con piedras. El material cerámico, aunque es muy escaso, ofrece un contexto antiguo, de fines del siglo III a.C. o, más bien, de la primera mitad del siglo II a.C. Hay dos fragmentos de Campaniense A, un borde de *Lamboglia* 28-F 2640,2646-, (Lám. II. 2011.14.1) y parte del fondo de forma M. 68 -F 3131- (Lám. II. 2011.14.2), posiblemente y decorado en el fondo interno con un círculo pintado en blanco, así como varios fragmentos de cerámica ibérica, un cuenco y el borde de un *kalathos*.

Por debajo de este posible nivel de suelo, aparece un estrato de tierra gris verdosa de textura muy suelta (U.E. 2014). El contexto es similar al nivel anterior. Contamos con dos bordes de ánforas grecoitalicas (Lám. II. 2014.116.3), varios fragmentos de cerámica ibérica: dos

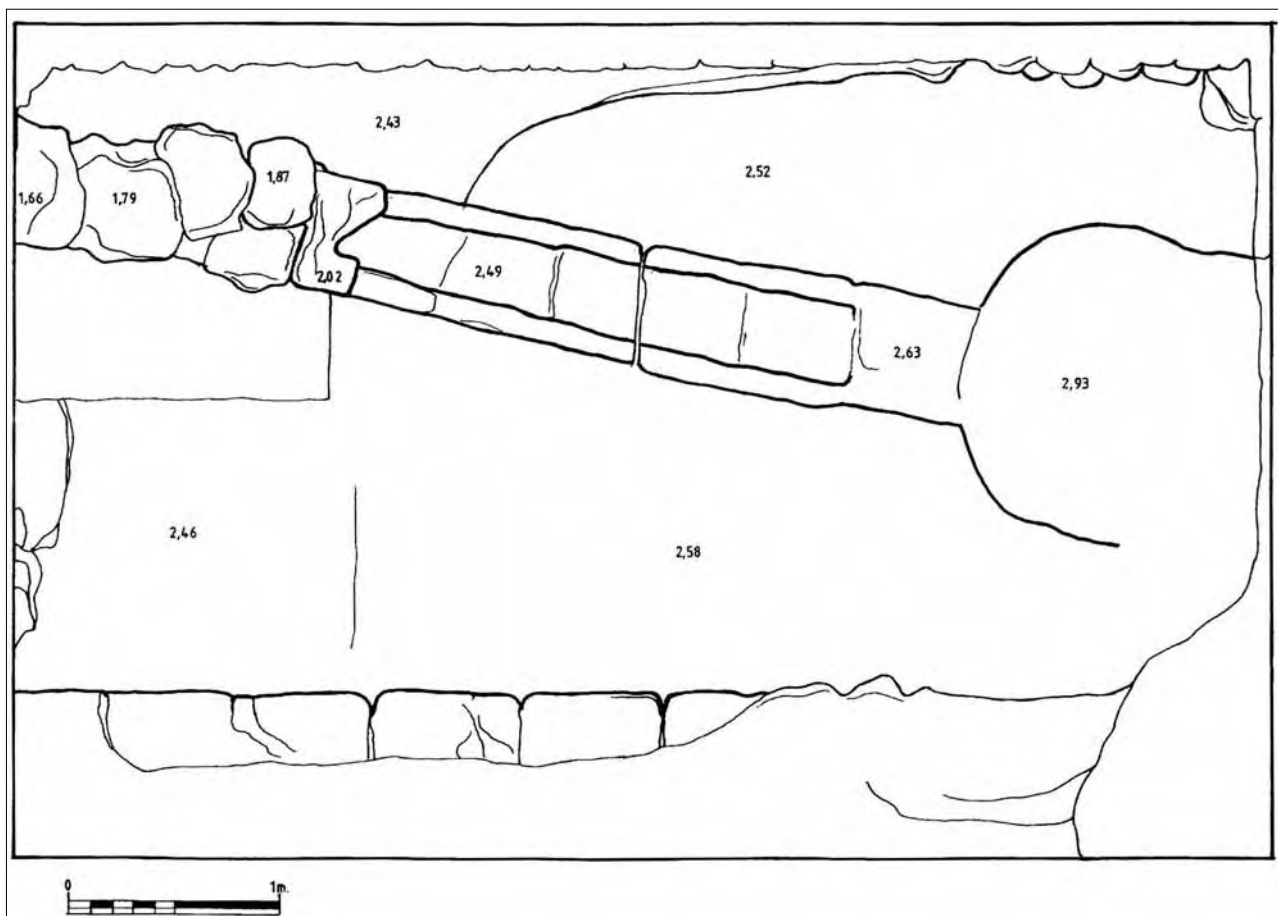


Figura 4. Cuadrícula 2: planimetría de los restos arqueológicos.

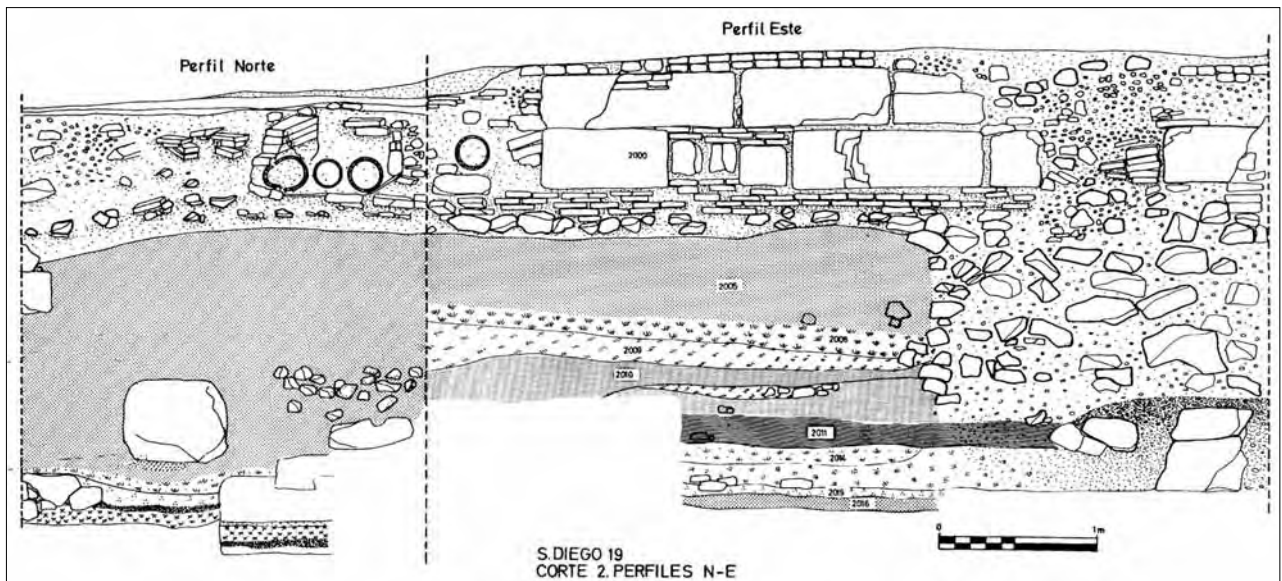


Figura 6. Cuadrícula 2: perfiles N-E.

bordes de *kalathos*, uno de ellos con restos de pintura (Lám. II. 2014. 30.1), un borde de perfil de ánade perteneciente a un vaso bitroncocónico. Además, tenemos un pequeño lote de cerámica de barniz negro, donde excepto un fragmento de cerámica de Cales, el resto corresponde a producciones de Campaniense A: dos fragmentos de fondo en los que parcialmente se vislumbra impresa en el fondo interno una roseta central, en una de ellas los pétalos apenas señalados están separados por pistilos (Fig. 8, 2014.14.1), en el segundo se ven dos pétalos redondos que rodean un punto central y pequeños puntos entre los pétalos (Fig. 8, 2014.14.5), un fragmento de borde de L. 36 -F 1312-1315-, (Fig. 8, 2014.14.3), un fragmento con decoración de ruedecilla, un borde de L. 27 (Fig. 8, 2014.14.5) y dos bordes de L. 31-F 2574-(Fig. 8, 2014. 14.4 y 2014.14.6).

El nivel siguiente (U.E. 2015) es una tierra roja muy compacta con piedrecitas, que contiene algunos fragmentos informes de envases anfóricos de producción púnico-ebusitana, ánforas greco-italicas (Fig. 9, 2015.116.1 y 2015.116.2), del Círculo del Estrecho (Fig. 8, 2015.155.3), así como un fragmento informe de Campaniense A, cerámica común púnica (Fig. 8, 2015.56.1), cerámica púnica de cocina (Fig. 8, 2015. 45.1). El contexto del material bien puede encuadrarse dentro del finales del siglo III a.C., o tal vez pueda relacionarse con alguna remoción de tierra realizada en los inicios del siglo II a.C., que llegasen a alterar sedimentos o estratos del siglo III, ya que el conjunto del

material podría asociarse, sin problemas, a contextos de este mismo periodo.

Y la secuencia de este corte concluye con un nivel de tierra de color gris suelta con restos de carbón (U.E. 2016), donde el material nos revela una cronología antigua que, tal vez, podría relacionarse con las primeras ocupaciones de la ciudad. Entre el material anfórico, bastante fragmentario, destacan en un porcentaje mayor los restos informes de ánforas de origen púnico-ebusitana, también encontramos del área púnica del Círculo del Estrecho, así como algunos contenedores púnicos de producción norteafricana y, en menor medida, encontramos algunos fragmentos de ánforas greco-italicas (Fig. 9, 2016.116.1 y 2016.116.2). En cuanto a las cerámicas finas de importación hay un borde de una L. 28 de Campaniense A (Fig 10, 2016.14.4) un fragmento de una producción siciliota de barniz negro (Fig. 10, 2016.14.4) y dos cerámicas de imitación de productos de barniz negro (Fig. 9, 2016.23.1 y Fig. 10, 2016.57.1). También como elementos de importación incluimos dos bordes de cerámica púnica de cocina (Fig 9, 2016.45.3 y Fig. 10, 2016.44.5) y dos fragmentos de cerámica común púnica, correspondientes a dos morteros (Fig. 9, 2016.44.1 y 2016.44.2). Además, dentro de este conjunto recogemos un bol de cerámica ibérica que presenta una decoración en la pared externa, con al menos tres bandas pintadas paralelas (Fig. I9, 2016.30.2) y un pie de una copa o vaso (Fig. 9, 2016.56.2), tal vez utilizado como incensa-

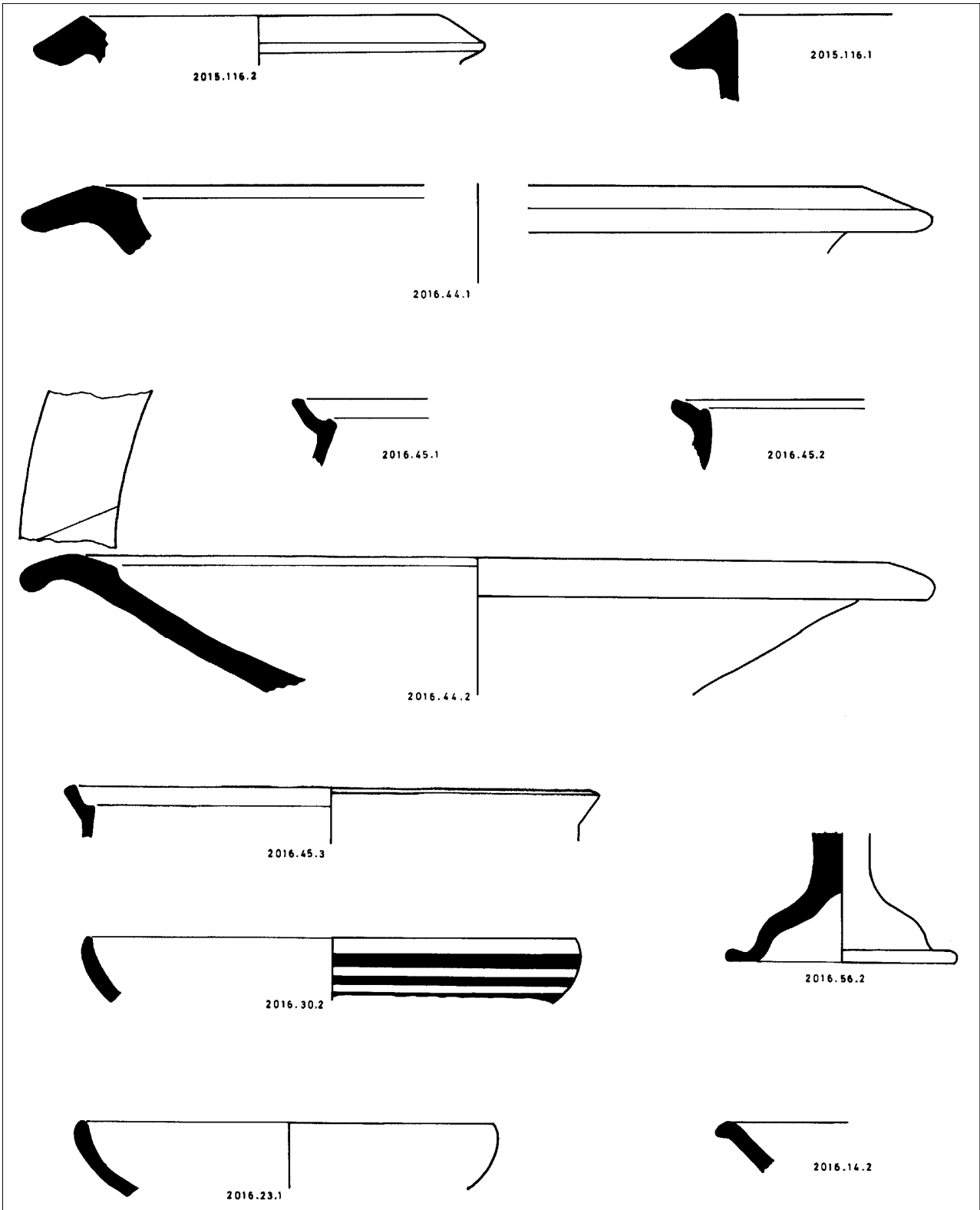


Figura 9.

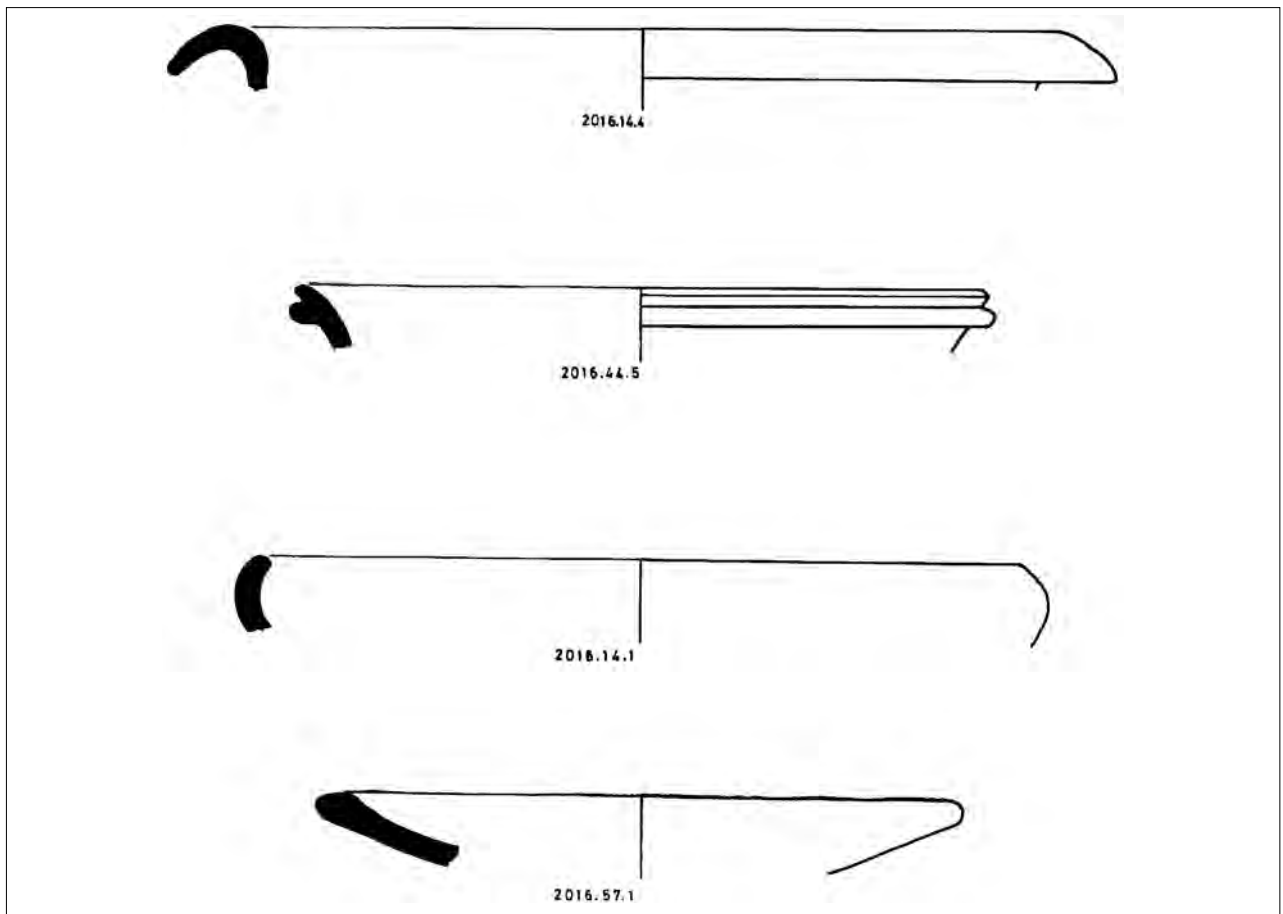


Figura 10.

rio o quemaperfumes. Finalmente, señalar, dentro de este mismo contexto la aparición un borde de barniz negro ático, una forma L. 21, con una cronología de mediados del siglo IV a.C., por lo que constituye un elemento claramente residual dentro de este depósito (Fig 10, 2016.14.1). En cualquier caso, por el contexto que en general nos ofrecen estos materiales, podríamos tal vez encuadrar este depósito a finales del siglo III a.C., o sea durante el periodo de ocupación púnica, siempre lógicamente con cierta prudencia¹⁰.

CONSIDERACIONES GENERALES

Con el planteamiento de una visión histórica de conjunto, a partir de los trabajos realizados en este solar puede advertirse, como ya hemos venido constatando, el amplio lapso o periodo que transcurre entre las últimas ocupaciones de época antigua y la reocupa-

ción de este espacio para la vida urbana. Evidentemente, es una circunstancia que no admite interrogantes desde una perspectiva del proceso de desarrollo urbano que ha experimentado la ciudad de Cartagena a lo largo de los siglos. De manera que, zonas urbanas actualmente urbanizadas y que, a su vez, ampararon una intensa ocupación durante época romana, e incluso anterior, durante más de un milenio estuvieron, sin embargo, sometidas a un profundo proceso de desocupación. En cualquier caso, son lapsos de regresión o de crecimiento urbanístico que quedan bien reflejados en la historia de Cartagena y que pueden rastrearse documentalmente con cierta facilidad a través de diversas fuentes históricas. En estos casos, el trabajo arqueológico de campo, entre otras aportaciones, constituye un factor más que no viene sino a corroborar la estabilidad de unos procesos históricos relativamente bien conocidos.

En cuanto a los procesos de ocupación antigua resulta difícil hacer valoraciones explícitas a partir de los resultados de la excavación. Es indiscutible que nos encontramos en una zona correspondiente al viario urbano de época romana; en este sentido, el margen de calzada que se ha podido demostrar —y en el que se aprecian las improntas de las carriladas, consecuencia del tráfico de vehículos de tracción animal—, suponen un elemento más para ir completando nuestro conocimiento del perfil o trazado urbano.

No obstante, uno de los problemas que se nos plantea es poder llegar a concretar si este tramo aporta un componente nuevo a los ejes viarios hasta ahora conocidos, ya que, aparentemente no es prolongación de los que en la actualidad se han podido documentar en la ciudad. En este sentido, conviene recordar que en diferentes estudios, realizados a partir de los descubrimientos aportados por los trabajos arqueológicos de los últimos años, se han intentado algunas restituciones del trazado viario de la ciudad romana¹¹ y aunque, en lo esencial, el esquema propuesto en todos estos estudios podría ser coincidente, la proyección o prolongación de los ejes presenta discrepancias notables. Esta circunstancia, a nuestro juicio, habría que atribuirla, sobre todo, al uso de planimetrías de la urbe actual, algunas veces dispares, sobre las que se ha intentado proyectar o ubicar los diferentes restos arqueológicos. Además, una ubicación poco precisa de estos restos en el conjunto de la trama urbana actual, con un error mínimo de disposición u orientación, origina manifiestos errores, con substanciales desplazamientos, sobre todo, cuando se trata de delinear en el espacio los ejes viarios¹².

En cualquier caso, si tenemos en consideración algunas de las hipótesis o ensayos de los trazados urbanos, y según la proyección que realizamos (Fig. 1), los restos encontrados en este solar de la calle San Diego 19, tal vez podrían insertarse en el tramo encontrado en calle Caridad 4-esquina calle Ciprés, que en su prolongación hacia el este según P. San Martín¹³, transitaría muy próximo a estos restos de San Diego.

Otra cuestión conflictiva es el tratar de asignar una cronología a este tramo de calzada. La perduración que estas infraestructuras tuvieron en la ciudad romana es un hecho que creemos está bien contrastado a partir de la información que aportan otras actuaciones similares. Sin embargo, llegar a puntualizar el momento de construcción de estas obras de infraestructura urbana resulta algo más equívoco. Aunque la ciudad, sin duda, llegó a experimentar un importantísimo auge edilicio durante

los primeros decenios del principado de Augusto, sin embargo, la investigación actual viene proponiendo que gran parte del programa básico de planificación u organización del espacio urbano correspondería a las teóricas primeras transformaciones que Cartago Nova impulsa en esta dirección casi inmediatamente después de la concesión del estatuto colonial a la ciudad en época de César. Tal vez, podría insertarse la ejecución de este eje de San Diego dentro de la programación engendrada a partir de esa coyuntura histórica. Además, el material cerámico que aparece amortizado en el área pavimentada (U.E. 1022), o más bien, compactada en el margen de la calzada, proporciona materiales cerámicos de época tardorrepublicana en una proporción francamente mayoritaria, frente a algunos escasos materiales altoimperiales. Por otra parte, la presencia de un muro en el margen de la calzada parece corresponder a una obra complementaria, adición algo posterior, pero que por las características constructivas que ofrece no creemos que pueda atribuirse a una construcción de hábitat.

El resto de la secuencia estratigráfica, sin embargo, permite definir o encuadrar la zona dentro del proceso o marco de la ocupación tardorrepublicana de la ciudad, incluso con elementos o trazas de un hábitat anterior. Al menos, una de las canalizaciones podría insertarse dentro de una fase antigua de esta ocupación en la segunda mitad del siglo II a.C., así como la restauración que hemos señalado en la segunda canalización, probablemente, una construcción más antigua. De hecho, esta segunda atarjea, realizada en bloques de arenisca rebajados, con sección en U, tiene paralelos en otros puntos de la ciudad dentro de contextos antiguos, probablemente, de finales del III a.C. Por ejemplo, en un solar de la plaza de San Ginés se documentó una obra similar o, también en calle Serreta, en contextos antiguos de época púnica¹⁴. En cualquier caso, es importante destacar como hecho significativo la clara perduración que tuvieron estas infraestructuras básicas para la urbe ya que, como hemos indicado, el material recogido dentro de los rellenos de las conducciones nos refleja un lapso temporal amplio dentro de la ocupación romana.

Igualmente, por la documentación arqueológica que se conoce de áreas inmediatamente adyacentes al solar, y que hemos citado al principio, parece claro el vacío de construcciones altoimperiales. Probablemente, una de las conclusiones que podríamos tal vez exponer como resultado de estos trabajos es la existencia de un esquema de planificación urbana, o programa de actua-

ción, donde se fueron programando los usos de suelo de cara a la ejecución en el tiempo de planes urbanísticos. De alguna manera, estaríamos hablando, aunque en sentido tal vez retórico y poco preciso, de un posible plan de ordenación del territorio.

ANEXO I: LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

CORTE 1

- 1001 Terrazo.
- 1002 Cemento, arena marrón.
- 1003 Losa hidráulica.
- 1004 Capa de cal de 2 cm de espesor.
- 1005 Capa de gravilla.
- 1006 Nivel de cal amarilla.
- 1007 Tierra marrón clara de textura ligera con fragmentos de ladrillo y azulejos modernos. Algunos trozos de tabaire descompuesto y cal.
- 1008 Pavimento de bloques de caliza gris y piedra, con sumidero central. Moneda entre piedras.
- 1009 Muro de ladrillo macizo, unido con cal. Corta a 1008.
- 1010 Capa de tierra revuelta con cal, cubierta por 1008, con fragmentos de ladrillo, azulejos y elementos arquitectónicos.
- 1011 Arqueta debajo de 1008. Corta y se apoya a 1010.
- 1012 Láguena. Debajo de 1010. Cubre a 1014.
- 1013 Muros de casa. Ladrillo con cal y enlucido de yeso. Cubierta por 1010.
- 1014 Suelo de la casa con yeso o cal. Cubierta por 1010.
- 1015 Pozo perfil sur, con piedras unidas con cal. Cubierta por 1010.
- 1016 Tierra verdosa en el interior del pozo.
- 1017 Tierra verdosa en el interior del pozo.
- 1018 Pavimento marrón, verdosa y apisonada.
- 1019 Muros del Hogar.
- 1020 Tierra con ceniza.
- 1021 Tierra marrón. Nivel superficial.
- 1022 Muro.
- 1023 Derrumbe.
- 1024 Suelo.
- 1025 Calzada.
- 1026 Atarjea 1.
- 1027 Suelo gris compactado con piedras.
- 1028 Limos de relleno de la atarjea 1.
- 1029 Suelo de ceniza junto perfil este.
- 1030 Pavimento de tierra compacta anaranjada, con piedras y cerámica. Cubre parcialmente la tapa de la atarjea.
- 1031 Tierra anaranjada entre dos atarjeas.
- 1032 Atarjea 2.

- 1033 Relleno atarjea 2. Limo marrón y verdoso.
- 1034 Tierra marrón anaranjada, mezclada con carbones, cerámica ibérica, y piedras informes.
- 1035 Gravilla sobre calzada, aparece al perfil. Entre 1021.
- 1036 Láguena entre atarjeas.
- 1037 Tierra estéril.
- 1038 Bloques tabaire de la atarjea.

CORTE 2

- 2000 Muros de cimentación, tabaire y piedra, de la casa derribada.
- 2001 Paredes de pozo ciego, junto a perfil este.
- 2002 Tierra verdosa, relleno de pozo 1.
- 2003 Paredes ladrillo y piedra con cal. Pozo.
- 2004 Relleno de escombros y tierra de 2003.
- 2005 Tierra marrón procedente de escorrentías del monte. Equivale 1021.
- 2006 Paredes del pozo 2.
- 2007 Tierra verdosa, relleno del pozo 2.
- 2008 Tierra gris arcillosa, bajo 2005, cortado por 2006.
- 2009 Pavimento de piedras, cerámicas y tierra color rojizo, equivale a 1024 o 1027.
- 2010 Tierra gris, bajo 2009, similar a 2008.
- 2011 Pavimento de tierra roja con piedras y cerámica.
- 2012 Atarjea.
- 2013 Relleno de la atarjea.
- 2014 Tierra gris verdosa muy suelta, bajo 2011.
- 2015 Tierra roja muy compacta con piedrecillas.
- 2016 Tierra gris suelta con algunos restos de carbón.
- 2017 Pavimento debajo de 2014.

NOTAS:

¹ La petición para realizar estos trabajos de excavación llegó de parte de un promotor, quien había suscrito una opción de compra sobre este solar. Por otra parte, el proyecto de la futura edificación preveía incluir también la superficie de un edificio inmediato, todavía sin demoler, con miras a levantar un inmueble de nueva construcción de mayor extensión donde se contemplaba la excavación de un sótano. Es por ello que la ejecución del proyecto, lógicamente, estaba condicionada, según la normativa vigente en el P.G.O.U. de Cartagena, a la aparición o no de restos arqueológicos en el subsuelo.

² LAÍZ REVERTE, M^a D. (1977): "Calle subida de San Diego números 32-42", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena 1982-1988*. Murcia, pp. 292-294.

³ MARTÍN CAMINO, M. (en prensa): "Informe de los trabajos de excavación y seguimiento en el área de la Milagrosa (1994-1995)". Esta última intervención urbanística derivó en una significativa metamorfosis de la trama urbana de esta zona. De hecho, gran parte de los jardines o zona verde de lo que anteriormente habían sido los patios del Colegio de La Milagrosa pasaron, de alguna manera, a integrarse en la plaza de Jaime Bosch, considerablemente aumentada su extensión con esta modificación urbana.

⁴ GALLEGO GALLARDO, J. (1993): "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Nicolás, 6. Riquelme (Murcia). Octubre 1988/enero 1989", *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, pp. 351-380.

⁵ GRANDAL LÓPEZ, A. (1996): "Los siglos XVI y XVII", en *Manual de Historia de Cartagena*. Cartagena, pp. 175 ss; TORRES SÁNCHEZ, R. (1986): "Evolución de la población de Cartagena durante la época de los Austria (siglos XVI-XVII)", en *Historia de Cartagena* t. VII, pp. 29-94.

⁶ CASAL MARTÍNEZ, F. (1986): *Las calles de Cartagena*. Cartagena, p. 146.

⁷ CASAL MARTÍNEZ, F. (1986): *op. cit.* en nota 6, p. 146.

⁸ Información que, como para el resto del material numismático, nos ha sido transmitida por Manuel Lechuga Galindo, a quien expresamos nuestro agradecimiento por estas valiosas referencias.

⁹ GUERRERO AYUSO, V. (1995): "La vajilla púnica de usos culinarios", *Rivista di Studi Fenici* XXIII 1, pp. 61-99.

¹⁰ En este nivel contamos con una moneda apenas reconocible. Aunque sin poder asegurarlo, podría tratarse de un semis republicano del siglo II a.C. según la información de Manuel Lechuga.

¹¹ SAN MARTÍN MORO, P. A. (1985): "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *Boletín del Museo de Zaragoza* 4, pp. 131-149; RAMALLO ASENSIO, S. F. (1989): *La ciudad romana de Cartago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia; BERROCAL CAPARROS, M. C. y DE MIQUEL SANTED, L. E. (1991-1992): "El urbanismo romano de Cartago Nova (Cartagena-Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, pp. 189-197.

¹² De hecho, no hay más que ver algunos de los trabajos citados en la nota anterior para observar estas divergencias, donde la prolongación de los restos de un mismo tramo de calzada ofrece claras variaciones.

¹³ SAN MARTÍN MORO, P. A. (1985): *op. cit.*, en nota 11, fig. 3.

¹⁴ MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, M. (1992): "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica", *Historia de Cartagena* vol IV, pp. 107-149; MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1997): "Plaza de San Ginés número 1 esquina calle del Duque", *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena (1982-1988)*, pp. 126-128; MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1997): "Calle Serreta, números 8-10-12", *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena (1982-1988)*.